

PERSONAJES DE HOY

Federico Suárez, vicesecretario general del PSOE de Extremadura, afirma en esta entrevista que sentiría vergüenza si conociera que un familiar hubiera experimentado un enriqueci-

miento meteórico utilizando su relación con el partido. El número 2 de los socialistas extremeños resalta, no obstante, que casos como el de Juan Guerra son impensables en Extrema-

dura donde, según dice, el ochenta por ciento de los militantes del PSOE "están en el paro". En todo caso, cree que el partido debe extremar las medidas de celo.

Federico Suárez: "Si se difundiera que un familiar mío se ha hecho rico, sin haberle tocado la lotería, me daría vergüenza"

El número 2 del PSOE afirma que casos como el de Juan Guerra son impensables en Extremadura

J. J. GONZALEZ
CACERES

—En el último comité regional de su partido se decidió extremar el celo para detectar y atajar cualquier falta de moralidad entre los socialistas y cargos públicos de la región.

—El comité regional hizo ese análisis no en función de que hayamos detectado falta de moralidad en nuestros cargos públicos sino en base a la sensibilidad existente en la opinión pública por el famoso tráfico de influencias. A la oposición, fundamentalmente de derecha, también le gusta este tipo de debate y por ello creemos importante que todos los compañeros socialistas, todos nosotros, tomemos conciencia de que es importante seguir mostrando a la opinión pública que el valor más importante del PSOE sigue siendo, precisamente, su ética, honorabilidad y eficacia en la gestión. La gente puede perdonarnos cualquier pequeña ineficacia, y así lo ha demostrado en varios procesos electorales, pero nunca podrá perdonarnos, y yo estoy de acuerdo con ese sentir ciudadano, que no demos el sentido de la honestidad en la gestión.

—¿Considera preocupante el nivel de honestidad y moralidad de la familia socialista extremeña o es que el celo interno viene determinado sólo por el actual debate nacional?

—Está en el ambiente generado en la opinión pública nacional, y eso ha coincidido en Extremadura con el caso del alcalde de Alcollarín. Yo creo que el partido siempre ha actuado aquí inmediatamente y ha dado buena prueba de ello. Si el partido ha llegado a descubrir que ha habido una presunta malversación de fondos públicos y ese señor (el alcalde de Alcollarín) está dentro de la familia socialista, nos debemos sentir lo suficientemente preocupados como para que alertemos al partido en general de que estos hechos no pueden volver a suceder en ningún caso.

—Pero lo que es evidente es que militantes y dirigentes del PSOE en Extremadura han progresado económicamente bastante desde que el partido está en el poder. Se han comprado casa o coche nuevo; frecuentan nuevos restaurantes; nuevas amistades, incluso nueva forma de vestir...

—Bueno, pero el partido, y sus militantes, es un fiel reflejo de la sociedad. Cada año, los españoles y también los extremeños se supone que están cumpliendo



Federico Suárez, vicesecretario general del PSOE extremeño, a las puertas de la recién inaugurada sede del partido en Cáceres. (MUÑEZ.)

con sus aspiraciones de vivir un poco mejor. En ese contexto hay que entender que los socialistas son ciudadanos normales y corrientes y que traten de elevar su nivel de vida también en el contexto generalizado de la realidad extremeña, sólo en este contexto.

—Usted mismo reconoce que algunos cargos y dirigentes han cambiado peligrosamente de ambiente y amistades, lo que ha podido producir un alejamiento del proyecto socialista de sectores sociales con los que tradicionalmente se ha venido identificando el partido y voto socialistas.

—Bueno, no sé... Pero no es motivo de ninguna comisión de conflictos el que un militante del partido se lleve mejor o peor con determinados sectores sociales. Lo que sí pensamos, por lo menos algunos y yo personalmente, es que no parece propio desde el punto de vista intelectual y de relación social el que cambiemos de amigos. Cuando un socialista ha llevado su vida, antes de acceder al cargo, normal, con sus amigos, con lo que se conoce coloquialmente tomar los vinos o las relaciones con los amigos que tenía, eso nunca se debe romper. Creo que entra dentro del comportamiento normal de un militante socialista, pues lo que hace es entregarse a la sociedad a través del partido, para servir a la sociedad y lógicamente no para servirse de ella.

Ha sido siempre un principio fundamental del PSOE y creo que debe seguir siendo.

—Según esta reflexión que acaba de hacer, ¿qué haría usted si viera, una tarde, a un compañero de partido, dirigente o cargo público de responsabilidad, sentado a la mesa de un buen restaurante comiendo en privado y en feliz compañía junto a un grupo de empresarios, por ejemplo de la construcción?

—¡Hombre! yo no soy un maestro de escuela ni el represor de las conductas de los militantes del partido. Si viera esa escena supondría que esos empresarios son viejos conocidos del compañero socialista.

—¿Y si supiera de cierto que no se conociera precisamente de toda la vida?

—(...) Yo... le dejaría terminar de comer.

—El caso Juan Guerra ha sumido al partido en una especie de psicosis colectiva. ¿Sabía usted que hace más de dos años, aproximadamente, Juan Guerra mantuvo algún contacto con compañeros de su partido con responsabilidad en instituciones?

—En absoluto; yo nunca he tenido, ni el partido desde la dirección provincial, conocimiento de que el señor Juan Guerra haya aparecido por nuestra provincia. No tengo conocimiento. Es más, no tengo por qué tener conocimiento de ello porque ese señor nunca ha sido dirigente de nuestra organización a nivel fe-

deral. Si ha venido aquí, ha venido personalmente, supongo yo, si es que ha venido alguna vez, como usted dice.

—¿Qué haría usted y su partido si de algún familiar suyo, o cualquier otro dirigente, se conociera un meteórico enriquecimiento, completamente legal, pero meteórico al fin y al cabo y con sospechas de haber utilizado una relación con el partido?

—Esos supuestos aquí es muy difícil que se den. Desde luego yo no tengo conocimiento de que esto se haya producido; que algún familiar de dirigentes del partido se haya enriquecido. El ochenta por ciento, que yo conozco, de nuestros militantes están en el paro, en el paro agrícola la mayoría de ellos. Yo personalmente, si se difundieran dudas sobre algún familiar mío, a no ser que le haya tocado la lotería o acierte las quinielas o los ciegos... a mí personalmente me daría un poco de vergüenza".

—Por lo que respecta a la reciente reunión del comité provincial. Parece ser que su partido se propone poner coto a la especulación de de la vivienda, después de siete años de gobierno socialista durante los cuales se ha propiciado la especulación y se ha favorecido, precisamente, que los empresarios de la construcción se hayan, literalmente, forrado.

—Afirmar que nosotros hemos alentado la especulación me parece un juicio de valor. Lo que sí está claro es que la vivienda en nuestra región, en sus grandes ciudades, ha seguido subiendo hasta niveles escandalosos y está marginando a sectores sociales que no tienen acceso en propiedad a la vivienda. Es un problema que se detecta en Extremadura y en España, y lo que sí tenemos que hacer los socialistas es poner las medidas para que el suelo esté al servicio de los ciudadanos y no de las grandes empresas y constructores. En ese sentido va la Ley del Suelo y la potenciación de la construcción de las viviendas sociales por las administraciones autonómicas. Todo eso unido a un esfuerzo importante con una política de expansión del suelo que tienen que hacer nuestros ayuntamientos con medidas de choque obligando a que el suelo urbanizable se ponga inmediatamente a la venta. Pero no es que no nos hayamos preocupado antes del problema sino que no hemos acertado con medidas contundentes. Y esto es una parte de las políticas prioritarias que tenemos que hacer para que el ciudadano sea cada vez más libre.

Juan Guerra, en Cáceres

J. J. G.

La sombra de Juan Guerra, el "hermanísimo" se ha proyectado inevitablemente en Extremadura. El PSOE, ahora, no quiere ni siquiera pensar en lo que hubiera deparado, si hubiera dado sus frutos, aquel encuentro, contacto, llamada, visita, de Juan Guerra, el empresario "hermano" que un día de hace más de dos años quiso hacer negocios, un pequeño negocio, uno más de su descomunal vocación de creación de riqueza, en Cáceres. El vicesecretario general del PSOE extremeño niega siquiera conocer que Juan Guerra haya "aparecido" por la provincia. Sin embargo, este periódico ha podido saber que sí apareció.

Juan Guerra llegó a ponerse en contacto, al menos, con el presidente de la Diputación de Cáceres, Manuel Veiga, a finales del anterior mandato provincial y municipal. Según fuentes del propio PSOE, el interés de Juan Guerra pudo dirigirse entonces (1987) a la venta de farolas ornamentales en Cáceres capital. A finales del anterior mandato municipal, la Diputación había previsto presupuestar la instalación de farolas en la ciudad. Como se sabe, Juan Guerra tiene intereses en empresas (Salar y Samart) entre cuyos servicios de gestión está el suministro de farolas. Así, como ha reconocido el ex-alcalde de Jérez, Juan Guerra le llamó en 1985 para que atendiera a unos amigos que pretendían vender farolas a ese Ayuntamiento.

En Cáceres, sin embargo, la Diputación y Ayuntamiento retrasaron durante varios ejercicios el proyecto de instalación de farolas que en aquel año contaba con una previsión de presupuesto de poco más de diez millones de pesetas. El retraso continuó hasta que un nuevo equipo de gobierno accede al Ayuntamiento de la capital. Es en 1989 cuando, por fin, se da luz verde al presupuesto, ya cifrado en unos 15 millones de pesetas y, de hecho, las farolas ornamentales del centro de la ciudad (Cánovas) no son instaladas hasta el otoño del pasado año. La adjudicación del proyecto resultó desierta (todas las ofertas se pasaban del presupuesto) en dos ocasiones y finalmente, una empresa vinculada a "Conyser", la adjudicataria, a su vez, del servicio de limpieza, acaba haciéndose cargo del suministro de las farolas (fabricadas por la empresa sevillana "Marvizón", Artesanía del Hierro Fundido).